

CAPITULO CCLVIII.

En que se trata del descubrimiento de las minas de los Ramos.

Año de 1608. En el año de 1608, andando Joanes de Salayandia, vizcaíno, con dos hijos suyos mulatos, corriendo yeguas cimarronas por aquel valle que agora llaman los Ramos, aconteció que apeándose uno de ellos á cierta necesidad, y escarvando en la tierra, tomó unas piedras que le parecieron ser metales, y enseñándoselas á su padre, y habiéndolas llevado á Tzacatecas, se las enseñó á algunos mineros, y entre ellos á un español llamado Domingo Montero, el cual, con otros, acudieron á ver la veta, y algunos de los tzacatecanos se volvieron por parecerles que no era cosa de importancia, y el Domingo Montero y su mujer, se quedaron en el puesto con los descubridores, y andando buscando, dieron con otras cuatro vetas ricas, que las comenzaron á labrar en aquella tierra yerma y sin agua, porque no la había sino una legua de allí, en una ciénaga llamada la Hediondilla; y á la voz que corrió del nuevo descubrimiento, y que ya las vetas estaban descubiertas y los descubridores habían hecho algunos ensayos de importancia, acudieron muchos mineros de diferentes partes, y otras personas ricas, entre las cuales fué el capitán Gabriel Ortiz, minero de San Luis y de Sierra de Pinos; y el gobernador Francisco de Hordíñola, que residía en el río Grande, y Agustín de Zavala y Domingo López Pinilla, todos los cuales enviaron sus agentes, excepto el Pinilla, que era pastor; todos tomaron partes de minas, y se fué continuando la población, y los que estaban lejos, llevaban los metales á sus haciendas con carretas, que todo se sufría por ser de mucha ley. El capitán Hordíñola los llevaba al

Río Grande, y Gabriel Ortiz á su hacienda del Espíritu Santo, y Zavala á Tzacatecas, que no hicieron hacienda en aquellos cuatro años ó cinco, hasta que haciendo labores y pozos en las minas, dieron agua suficiente para hacer molinos de á caballo, y lavar los metales; y al principio fué la ley de á marco y medio y dos marcos, y de ahí para arriba, sin muchos esmolonques de plata virgen que se hallaban á trechos, y muchas y muy hermosas piedras de varios colores, muy finos tejidos de hilos de plata, y unos dientes como de cristal, entre los cuales salían unos á manera de cabellos de plata virgen, que las hacían vistosas, y de estas se llevaron á España muchas, con que se hicieron hermosos calvarios.—Las minas que se descubrieron en la veta, fueron San Ignacio, La Patronce, Santiago, la Española, Castilla, la Victoria, la Iglesia, San Francisco, Huachichila, San Miguel, San Gabriel, Santa-Ana, Santa Elena, Santa Vera-Cruz y San Diego.

La veta corre de Norte á Sur, y el asiento del puesto y real de los Ramos, está escombrado de cerros. Llamóse así por haberse descubierto el Domingo de Ramos; sólo un cerro tiene á la parte de Levante, como media legua de distancia del dicho real. La población en sus principios fué tan grande, que pasó de 800 vecinos, y ésta comenzó el año de 1610. La iglesia parroquial se edificó el año de 1612, habiéndose derribado la primera, por haberse hallado una veta rica en ella, abriendo una sepultura, siendo beneficiado el Bachiller Pedro Luarte de Avila. Están fundadas en la dicha iglesia las cofradías del Santísimo Santo, de la Virgen del Rosario, Nuestra Señora de las Animas y de la Santa Vera-Cruz; tiene dos hospitales, uno de los mulatos, negros y mestizos, con la advocación de la Virgen Nuestra Señora; otro de los indios, con título de la Encarnación. En este está una imagen de Nuestra Señora, de media vara de alto, por la cual ha obrado Nuestro Señor algunos milagros: los auténticos y que constan por información, son dos, en dos niños pequeños, de á dos años poco más ó menos, de los cuales el uno cayó en una mina profunda, y el otro en una alberca de agua muy bastante para ahogarse; y conociendo

do sus madres el peligro de los niños, recurrieron á la santa imagen, y dentro de breve tiempo vieron sus hijos libres.

Cinco leguas de aquel puesto, á la parte de Levante, está la laguna del Peñol Blanco; á la parte del Norte, 12 leguas, están otras salinas que llaman de Santa María, en las cuales hay cinco lagunas que producen saltierra, y suelen dar dos sal blanca. Entre el Sur y Levante, tres leguas del real, está una hacienda de sacar plata, ya despoblada, que fué del capitán Juan de Dozal Madrid, en que hoy tiene algunos ganados. A la parte del Sureste, cuatro leguas distante, está el salitral de Su Majestad, que tiene una legua pequeña de largo, y unos ojos de agua dulce, y entre ellos uno que á poca distancia que sale el agua, se cuaja de sal blanca. A la parte Poniente, cuatro leguas del real, están los cerros que llaman de Santiago, en los cuales el año de 1618, se descubrieron y labraron unas minas de mucha plata, que por faltar las vetas, se despoblaron el año de 1625. Entre Poniente y Norte, tres leguas del real, está el parage llamado el salitral, sitio de ganado mayor del Capitán Juan de Dozal; la comarca estéril, infructífera, sin plantas, yerbas ni fuentes que sean dignas de notar.

CAPITULO CCLIX.

En que se trata cómo llegó á Guadalajara el obispo Don Fray Juan de Ovalle, y de otras cosas.

Año de
1609.

Llegó á Guadalajara el obispo Don Fray Juan de Ovalle, donde se le hizo un grande recibimiento y fiestas, y habiendo estado algún tiempo, salió á visitar su obispado, y visitó la

mayor parte de él, y confirmó más de ocho mil personas. Tuvo muy grande caridad y autoridad, y fué muy afable con todos, y muy amigable con los religiosos, particularmente con los de Nuestro Padre San Francisco, que le asistieron mucho, y anduvieron con él mucho de su visita, particularmente el Reverendo Padre Fray Alonso de Villavicencio, que fué muy íntimo amigo suyo; pero aunque era tan gran príncipe, no le faltaron disgustos ocasionados por defender la inmunidad de la Iglesia, que había quebrantado el Lic. Alvaro Zedeño, oidor de aquella Audiencia, que intentó entrar en el convento de monjas á sacar un indio que se había retraído, por haber violado una niña, y dijo á las monjas muchas palabras indecentes, y sobre absolverse, se encendió tanto el fuego, que llegaron á España al Real Consejo de Indias muchos informes contra el dicho oidor, y fué visitador á averiguarlos.

En este tiempo, prendieron en México muchísimo número de negros que decían se alzaban, y fueron castigados. Y concedió bula Su Santidad, para que los conventos de Santo Domingo del reino de Chile, Nuevo Reino de Granada y Filipinas, puedan tener estudios y dar grados; y la ciudad de Pazó Chuquiago, fué hecha obispal, dividida de la de la Plata, y se mandó por cédula de Su Majestad, que se den los curatos ó beneficios de los españoles, por oposición, y que la presentación vaya á los gobernadores y virreyes, y se hicieron paces entre el Emperador del Japón y Filipinas; y fué hecha arzobispal la ciudad de la Plata ó Charcas, y se instituyó chancillería en Chile; y se pusieron los consulados de mercaderes en Lima y en México; y Arequipa y Huamanga fueron apartadas del obispado del Cusco, y hechas obispales; y se permitió la contratación de la China y del Japón á los vecinos de Manila.

CAPITULO CCLX.

En que se trata cómo el padre Fray Francisco de Barrios volvió á la conversión de Guaximic.

Año de
1610.

Habiendo vuelto el padre Fray Francisco de Barrios, Comisario de las conversiones, á Huaynamota, y visto con su bendito hermano el apostólico padre Fray Pedro Gutiérrez, que estaba ocupado en la administración de aquel (1) dió al padre Comisario General, cuando estuvo en Guadalajara, á la celebración del Capítulo, de que le daría los partidos de Atotonilco y San Sebastián, que están por fronteras de estas conversiones, y los tienen clérigos, con que se hubiera hecho una muy grande cosecha para Dios, mudando el obispo de intento y parecer, ó porque su Cabildo lo contradijo, ó porque le pareció convenir; y no pudiendo los religiosos sustentarse en partes tan extrañas, ásperas y remotas, ni tener donde poder hacer pié, porque de los clérigos tenían muy poco socorro, y el que entonces llevaron no era más que ornamentos y un poco de matalotaje procurado por la orden, sin que de la Real Audiencia se diese tan sólo un real. A pocos meses se vieron con gran necesidad, y así le fué forzoso al padre Fray Miguel de Uranzu retirarse con sus religiosos á la Villa de San Sebastián, donde está el presidio de soldados, con intento que los prelados fundasen un convento de la Orden, donde los religiosos hicieran pié para conquistar las almas de aquellos bárbaros rebeldes á su Criador; mas no tuvo efecto esto, y así, saliendo de este pueblo, se fué por aquellas serranías, y entró en la nación Chale, y en otras rancherías, y congregó algunos indios

Fr. Miguel de
Uranzu.

(1) Se nota aquí un claro de dos fojas.

que estaban ranheados más arriba del real de San Bartolomé, y los puso y asentó en el pueblo de Tepuztlan, que ya estaba casi acabado y con pocos indios, y son ahora administrados del clérigo que reside en la dicha villa; y aunque las veces que estuvieron entre la nación Chale, les predicaban y amonestaban que se congregasen y fuesen cristianos, y ellos se lo habían prometido, hubo contradicción en ello, solicitada de aquel común adversario y enemigo de las almas, como siempre suele haberlas en semejantes empresas, con lo cual cesó todo, y así le fué forzoso dar la vuelta á la provincia con sus compañeros, á dar cuenta á su prelado; y el año de 1611, entró en los coras, como adelante se dirá.

Peste.

Segun-
do pro-
vincial.

Curso
de artes
en Tza-
potlán.

En este tiempo hubo una grave enfermedad de que murieron muchos indios, y murió en el convento de Guadalajara y salió electo por provincial, el padre Fray Alonso Villavicencio, á 16 de enero, y por guardián de Tzapotlán, fué Fray Martín López. Fué por su compañero Fray Francisco de Contreras, y á 27 del dicho mes de enero, llegó al mismo convento de Tzapotlán el padre Fray Pedro de Salvatierra, por lector del curso de artes que allí se puso, y se comenzó el cimiento de la iglesia, y pusieron la primera piedra, Fray Martín López y Fray Francisco de Contreras, y en Cartagena de las Indias, se puso tribunal de la Santa Inquisición para el nuevo reino y tierra firme, y se hizo la concordia.

CAPITULO CCLXII.

En que se trata cómo fué enviado por presidente y gobernador de la Galicia el Doctor Alonso Pérez Merchán, y de otras cosas.

Año de
1611.

El Doctor Alonso Pérez Merchán fué natural de la villa de Salamea, en Extremadura, y después de acabados sus estudios, relator del Real Consejo de Indias, y después fiscal del cri-

men y de lo civil en Lima, y oidor de aquella Audiencia, de á donde le sacó Su Majestad para el gobierno de la Nueva Galicia, el año de 1611. En su tiempo hubo algunos disgustos entre los oidores de la Audiencia y otras personas graves de la ciudad de Guadalajara, causados de su mucha vejez y tibieza.

Hambre En este tiempo, á primero de febrero, hubo una grande enfermedad causada de la grande hambre que había habido el año antecedente; murió mucha gente, y el Jueves Santo tembló la tierra al salir de misa, y á 15 de abril, Viernes Santo, hubo otro temblor, y á 10 de junio, hubo un grande eclipse de sol, que causó gran miedo, y los cuervos y pájaros andaban atemorizados. A 17 de junio se acabó de cubrir la iglesia de Tzapotlán; á 27 se puso el retablo nuevo; y á 29 se dijo la primera misa y se bendijo la iglesia; y á 25 de julio, llegó el padre Provincial Fray Alonso de Villavicencio para tener allí la congregación; y á 17 de agosto, miércoles, se puso el corateral de San Francisco, y llegó el padre comisario Don Fray Pedro Sorita, y los definidores, y los españoles les corrieron un toro. A 20 de agosto se tuvo la congregación y á 21 se leyó la tabla; á 25 llegó el padre Fray José de Rentería por guardián, y á 26, viernes, al amanecer, tembló mucho la tierra, y se cayó toda la iglesia y convento, y muchas casas del pueblo se arruinaron, y el padre Fray Martín López estuvo casi á la muerte, de unos adoves que le cayeron encima, y se escaparon muchos religiosos debajo de tablas y otras maderas, y sólo murió un muchacho; y á 30 llovió mucho, y hubo un tan gran temblor, que duró todo el día, con mucho espanto de todos, porque nunca tal habían visto. Y á 31 de agosto, estando el padre provincial en Tzapotiltic, á donde se había ido por haberse caído el convento de Tzapotlán, llovió mucho y tembló dos veces la tierra. A 16 de septiembre, después de las ánimas, se cayó el hospital de Tzapotlán, por haberle maltratado el temblor grande referido, y á 2 de octubre, un juez llamado Diego Diaz, mató á Don Miguel Cortés, indio, porque no le daban de comer; y á 29 de octubre, echó el volcán mucha cantidad de ceniza.

Fr. Miguel de Urazu. Este año, el padre fray Miguel de Urazu hizo dos entradas en la serranía donde está la nación cora, á quien impropriamente los que no saben de estas materias, llaman nayaritas; todos los que habitan aquella serranía, es gente infiel y bárbara; tiene AQUELLA de subida más de cuatro leguas, hasta llegar á donde está rancheada la mayor parte de esta nación, á donde llegó, y vió que tenían por capitán á un indio muy viejo llamado Nayarit, de quien adelante se dirá. Los días que estuvo con ellos, les predicó dejasen sus idolatrías y se convirtiesen á nuestra santa fé católica, y se bautizasen y bajasen á poblar los llanos; mas aunque los deseos y buen espíritu del dicho padre eran grandes, ningún efecto hicieron en ellos, por ser nación dura y pertinaz; y querían más andarse á sus anchas, sin que los españoles les vean ni los ministros les impidan sus abominaciones y borracheras. Pero no por eso dejó de volver á comunicarlos en otra ocasión, deseoso de su salvación, como adelante se dirá

Año de 1612. A 23 de febrero, año de 1612, murió el arzobispo virrey Guerra; á 25 de marzo, domingo, tembló dos veces la tierra; á 1.º de abril, domingo, á hora de vísperas, tembló otra vez; á 25 de mayo, llevaron los alcaldes á Tzapotlán á un español, que hallaron muerto en el camino de Tzapotiltic, que va á Tuxpan, y no hallaron más que los huesos, que llevaron envueltos en una estera, y después los españoles hallaron el arcabuz, espada y valona en el campo, y no se supo quien lo mató; á 26 de mayo tembló dos veces. Hasta este año, Chacala y sus sujetos fueron administrados de Autlán.

Año de 1613. El año de 1613, se quemó el hospital de Tlaxomulco con todo cuanto tenía, y este año llegó á Guadalajara el Doctor Alonso Pérez Merchán, y tomó posesión de su oficio con el juramento, ceremonias y solemnidad acostumbrados; hicieronle grandes fiestas y recibimiento.